

## Cornudismo y política (por jmb-belle-epoque-anon, working draft)

Las mujeres no se sienten atraídas por los negros (en el caso de Europa) o por los villeros (en el caso argentino) por el hecho de que son negros o villeros ni por el hecho de que son violentos sino porque son *salvajes*. No están domesticados. Viven en el mundo prehistórico de riesgos diarios, picos adrenalínicos constantes, y uso no-civilizado de las mujeres y todo lo que nos configura socialmente (lenguaje, cultura). Son la anti-civilización. La anti-limitación. Se acercan más a la totalidad inusitada de la potencia masculina.

Pero, ¿por qué funciona? Porque las mujeres desean profundamente ser deseadas. La fantasía de violación, común entre las mujeres, no es un deseo explícito por ser violada en la realidad (aunque bien y válidamente puede serlo) sino la fantasía de ser tan deseable que el hombre pierda el control. Esta es la apoteosis de la feminidad. Cuando la mujer es *irresistible* atrae como causa final, descontrola al hombre, y se vuelve la encarnación del arquetipo de la *diosa*. Cabe destacar que este rol no es únicamente sexual. Puede ser también algo altamente erótico y no sexual. Lo importante es la existencia de la chispa, de la tensión: saber que excitan al hombre y que este no puede ocultarlo. La pitonisa, la reina seductora y la ninfa son arquetipos históricos e imaginarios de esta mujer-diosa.

Las consecuencias políticas de este hecho son enormes. Cuando vemos que las mujeres policías suecas [conspiran con criminales africanos](#) para facilitar las violaciones de otras mujeres, nos preguntamos cómo es posible tal insensatez. Pero poca gente sabe que las guardias de prisión mujeres mantienen relaciones voluntarias con los prisioneros [mucho más](#) que los guardias hombres con las prisioneras. Más de la mitad de los casos de mala conducta sexual implica a guardias mujeres. Similarmente, 40% de los [psicopatas internados](#) ha tenido sexo con las medicas o enfermeras que los tratan. Los hombres cuestionamos a las mujeres por sentirse inseguras en la calle, precisamente a causa de las elecciones políticas que toman (votar en contra del financiamiento de la policía, a favor de la inmigración limítrofe que comete una cantidad desproporcionada de crímenes y sobre todo sexuales). Pero ignoramos que, tal vez, eso sea exactamente lo que quieren.

El estereotipo hombre urbano está demasiado feminizado e infantilizado para su gusto. Entienden que el villero o el negro no son partidos potables. Por eso ninguna se imagina casándose y mudándose al campo con un villero. Pero sí que quieren tener sexo con ellos, porque quieren sentirse validadas en su feminidad (algo que tal vez ni saben o ni se admiten). Quieren ser tomadas por el bárbaro. Quieren experimentar la ferocidad de alguien a quien tal vez, en el fondo, no le importan. Quieren ser conquistadas, destruidas y erigidas nuevamente. Quieren la totalidad de la energía del hombre *sin domesticar*. La fascinación que a las mujeres en Twitter les genera el cuadro *La Vuelta del Malón* debería ser entendida como una confesión. En el clásico western *The Searchers*, el protagonista y su compañero buscan por cinco años a los comanches que han raptado a la sobrina del protagonista. Žižek correctamente identifica que lo que moviliza la violencia del protagonista (es el caso también de Taxi Driver) es la profundamente arraigada sospecha de que *la víctima participa de su victimización*, de forma tal que realmente no quiere ser salvada. Disfruta tanto de haber sido raptada y de estar sometida por el indio como de estar siendo perseguida (con el propósito de salvarla) por el hombre blanco. Dicho esto, dudo que si los hombres blancos y “europeos”, e

inclusive la malformada comunidad “incel” fueran tres cuartos de lo activos, peligrosos, espontáneos, osados y vivaces que un villero, la situación no sería diferente. ¿O acaso las mujeres deseaban a los endogámicos indios, los escuálidos africanos o los incultos amerindios en la época en que los fuertes, los exploradores, los conquistadores y dominadores del mundo eran los Europeos?

La demografía es el destino. Pero la mujer es el sexo sexualmente selectivo. Por ende, es más seguro afirmar que las preferencias sexuales inconscientes e irrefrenables de la mujer son, en realidad, nuestro destino. El aspecto político deviene de notar que estas preferencias son maleables, y que su expresión es altamente manipulable. Por esto la pornografía es control social y afecta también a las mujeres.

En el inglés, (y, como ha notado Bronze Age Pervert, los americanos están obsesionados con el tema) existen dos palabras que en español no. La primera es *cuck*, abreviación de *cuckold*. La traducción literal es cornudo: hombre que es engañado por su mujer. Pero también existe *wittol*: el hombre que sabe que es engañado regularmente por su mujer pero lo tolera. No tenemos equivalente de la palabra *cuckoldry* (el acto o fetiche del engaño) ni de la palabra *wittol*. El primero se usa en la biología evolutiva para describir el proceso por el cual un macho puede llegar (engañado o no) a criar una cría surgida del apareamiento de otro macho con su pareja, que puede llegar a hacerle creer que la cría es suya.

Nuevamente, la importancia política de esto es enorme. Mi tesis es que, en parte por la Hoinflation y en parte por otros agravantes y manipulaciones, tanto mediáticas como educativas, las mujeres han sido tergiversadas políticamente. Probablemente al lector o lectora le resulte difícil imaginar que hasta 1970, las mujeres consistentemente votaban más a favor de candidatos de derecha y conservadores que los hombres. Obviamente los sofistas de la ciencia social dirán que es porque tenían el cerebro lavado o algo por el estilo, olvidando que ese es precisamente el argumento que usaban los que se oponían al sufragio femenino: “van a votar lo que les digan sus esposos”. Aparte de ir contra sus propios fundamentos filosóficos negando la capacidad de la mujer de hacerse sus propias ideas, también pretenden como si eso no fuera así ahora mismo, y como si nuestras opiniones no estuvieran influenciadas por los medios masivos, etc. Pero tranquilos, todo esto es basura del más bajo calibre, el calibre al que solo puede rebajarse un académico (y tal vez un policía).

Gran parte de las reglas sociales ligadas a la sexualidad tienen por intención original permitir aseverar la procedencia paterna. Existen proyecciones institucionales de estos mecanismos, como por ejemplo las viejas ideas peronistas de que había que democratizar la universidad pública *precisamente porque era propiedad pública de los Argentinos, y ellos se merecían la educación*. La soberanía energética es otra idea política argentina que se asemeja a esta nube de conceptos. El mecanismo mental que se figura en quienes defienden estas ideas (que estereotipamos como hombres trabajadores de la época) se reduce a algo como “quiero conocer y auditar toda la cadena de producción, para saber que el petróleo argentino termina en manos argentinas”. Es decir, quieren asegurarse de que el hijo que están criando no es de otro hombre. Pero muchas de las ideas del ya expirado estado moderno liberal implican la destrucción de estos mecanismos mediante la confusión y la subversión propagandística. Si no aceptas que las universidades públicas estén entregadas a extranjeros, y que los inmigrantes limítrofes atenten contra su excelencia académica e institucional, sos

una serie de adjetivos sin significado: racista, xenofobo, anti-feminista, etc. Pero en realidad simplemente se atacó a las mujeres psicotronicamente, haciéndoles creer una serie de cosas (como la teoría Rawlsiana) que son el equivalente ideológico a permitirles pasar los hijos de otros por hijos de su pareja. Y no olvidemos que los bolcheviques, entrados al poder, instituyeron los códigos de familia soviéticos. Según estos, y con el objetivo expreso de destruir la familia tradicional, que se veía como una expresión burguesa, se legalizó el divorcio sin causa, se reconocieron todos los hijos ilegítimos; la madre podía registrar al hijo sin necesidad de identificar al padre, no se exigía prueba de paternidad ni reconocimiento legal forzado. Stalin tuvo que revertirlos, pues los efectos fueron desastrosos. Las tasas de natalidad se destruyeron justo en el momento posterior a la guerra civil y al comienzo de la industrialización. Los padres se negaban a reconocer a sus hijos (pues, si no puedo criarlos, ¿qué sentido tiene?) y los *siete millones* de *besprizorniki*, o huérfanos soviéticos, se volvieron una plaga social. Tal es así que durante la época estalinista en las hambrunas había panfletos de propaganda estatal que advertían a las madres que no se comieran a sus hijos... esto nunca lo dirán en una asamblea popular Argentina, ni será enfatizado en las universidades públicas feminizadas que heredamos. Estoy seguro de que si los hombres soviéticos del momento hubieran tenido la tecnología que tenemos ahora, hubieran sido adictos al League of Legends y al FIFA. La mentalidad de los adolescentes (y me refiero a los hombres de hasta 35 años) adictos a los videojuegos es exactamente la misma que la de estos hombres que abandonaban a sus hijos casi por instinto biológico. Otra cosa que destaco del proceso es que, cuando Stalin revierte las reformas, no solo logra revertir (hasta cierto punto) los daños, sino que una de las excusas era que estas políticas de “liberación” promovían el libertinaje, y el libertinaje sexual era... ¡un capricho burgués! ¡Pero esta es la misma inversión que vemos hoy en día en la propia izquierda pseudo-fascista! Estos especímenes declaran que si un hombre de 25 años está con una chica de 18 o de 19 años, es un pedófilo, la está traumatizado, le está haciendo *grooming* y debería estar en la cárcel. Por supuesto, ignoran la ciencia que muestra que incluso frente a todo cambio cultural y hasta el día de hoy las mujeres prefieren hombres aproximadamente 4 años mayores que ellas desde el momento en que saben preferir. Tampoco se les cruza la idea de que tal vez la chica está haciendo lo que quiere. Las mismas feministas en twitter dicen que hay que prohibir las diferencias de edad grandes en las relaciones. ¿Pero cómo, no querían acaso la liberación de las restricciones sociales? Serán las primeras en susurrar que una amiga es “puta” o “trola” por hacer tal o cual cosa, y definitivamente serán las primeras en acusar a un hombre de una serie de adjetivos sin significado si expresa siquiera una pizca de su deseo poligámico natural. Las “viudas negras” son un ejemplo perfecto de esto: las mujeres defienden el innatural (e ilegal) comportamiento predatorio de las mujeres sobre los hombres, pero no el comportamiento natural no-predatorio (y legal) de los hombres sobre las mujeres. En efecto, hemos revertido la liberación sexual porque, sorpresa, cuando las cosas se liberan, los que más pueden y tienen suelen sobresalir, y por ende nunca la revolución sexual iba a llevar a la “distribución equitativa de dones sexuales”. Ese pseudo-comunismo sexual psicoanalítico que envisionaron en Frankfurt era poco más que un insulto a la inteligencia. Mas bien, las instituciones tradicionales eran la única cosa que prevenía la explosión de desigualdad en la distribución de estos dones.

Antes mencioné a la teoría rawlsiana como vector de ataque psicotrónico. Esto es así porque esta es la única forma de “justicia” que los normies conocen. No conciben otras teorías de justicia: cuando un normie pasa un juicio moral, suele hacerlo a través de la ideología rawlsiana sin saberlo. ¡Claro! Si la distribución de dones y capacidades es aleatoria y el éxito se debe a la explotación, entonces los impuestos progresivos, el Ingreso Básico Universal y las políticas redistributivas tienen sentido. Pero si se debe a trazas heredables, diferencias biológicas, o de otra forma relativamente deterministas, no tiene ningún sentido. Los progresistas defienden al mismo tiempo que no existe el libre albedrío debido al condicionamiento económico, y además que el mundo no es determinista y que por ende hay que intervenirlo. La derecha conservadora defiende al mismo tiempo la existencia del libre albedrío y el determinismo biológico. Estas son contradicciones filosóficamente equivalentes al histórico problema de la simultánea inmanencia y trascendencia de Dios. En resumen, tal vez nada sea más poderoso y verborrágico que la sexualidad humana. Cuando la fantasía sexual es colectiva, se vuelve una hiperstición landiana. La interpretación de la sexualidad como hiperstición es innovadora y permite comprender mejor los ciclos sociales. No seremos lo que debamos ser, pero seremos lo que la fantasía colectiva de las mujeres decida.